

Nuevos y violentos enfrentamientos entre la Guardia Civil y la población reinosana convirtieron las calles de la capital campurriana en una auténtica batalla, que se prolongó hasta altas horas de la noche

de ayer. Al menos veinte personas resultaron heridas y otras sesenta fueron detenidas a partir de las cuatro y media de la tarde, cuando un grupo de jóvenes intentó impedir el paso del Talgo Santander-Madrid.

El retorno de la violencia se intuía desde primeras horas de la mañana. El delegado del Gobierno en Cantabria, Antonio Pallarés, advirtió sus intenciones de ordenar la represión de cualquier concentración que no se ajustara a lo regulado por la ley. 450 guardias civiles acababan de llegar de Logroño en aviones Hércules y 230 hombres de la reserva del Cuerpo Nacional de Policía procedentes de Oviedo y Bilbao habían sido desplazados a Santander por si urgía un refuerzo en las intervenciones.

Dieciséis tanquetas y numerosos jeeps de la Guardia Civil vigilaban desde el mediodía los movimientos de los trabajadores y vecinos de Reinos. La gente miraba con recelo desde los corros agrupados en las aceras. Un helicóptero sobrevolaba la ciudad, haciendo pasadas cada cinco minutos. El ambiente era lo menos parecido a un día de fiesta.

La primera carga se produjo a las 16.35 horas de la tarde. Algunas decenas de jóvenes habían llegado a la estación para cortar el paso al Talgo, a pesar de la presencia en el lugar de unos cien guardias civiles. El tren hubo de detenerse apenas un minuto. Al grito de "a por ellos", el capitán ordenó inmediatamente comenzar la carga. El convoy atravesó la estación y la batalla se fue desplazando hacia las calles adyacentes.

La concentración prevista a las cuatro de la tarde en la plaza de Cupido no había llegado a celebrarse. Unos 200 uniformados custodiaban la zona. Los comercios y bares habían cerrado sus puertas y los paisanos que no querían verse en medio de los enfrentamientos emprendían el regreso hacia sus casas.

Los guardias civiles detenían a cualquiera que para ellos ofreciera aspecto de sospechoso. Muchos fueron sacados de los portales donde permanecían resguardados. La fuerza armada ocupó a unos jóvenes algunos capuchones, tiragomas y cinco kilos de bolas de rodamientos. Para franquear las puertas cerradas con llave, los guardias llegaron a disparar con sus pistolas a las cerraduras.

Veinticuatro detenidos prestaron declaración ante el Juzgado de Torrelavega, después de ser interrogados en el cuartel de

la Guardia Civil de esa ciudad. Antes de cada interrogatorio, se procedía a una revisión médica, al objeto de impedir futuras denuncias por malos tratos.

Dos de los heridos fueron trasladados al Hospital Valdecilla. Dionisio González Gutiérrez, de 52 años, presentaba fractura en los huesos de la nariz y pudo regresar a casa después de recibir atención médica. Rubén García García, de 67 años, ingresó en estado menos grave, con fractura de hombro y de un dedo.

Un grupo de personas se resguardaron en el interior de la iglesia de la Parroquia de San Sebastián, mientras el cura oficiaba una misa que al final hubo de ser suspendida. Algunos manifestantes se metieron en los confesionarios, por miedo a que los guardias civiles entraran en el recinto, lo que finalmente no ocurrió.

EL PAÍS, viernes 17 y sábado

18 de abril de 1987

## La crisis cántabra

LOS INCIDENTES ocurridos a mediados del pasado mes de marzo en Reinos y reprodidos ahora con un balance igualmente dramático de heridos y contusionados no pasarán a la historia como modelo de sindicalismo responsable y comportamiento maduro de unos trabajadores en defensa de sus reivindicaciones. La violencia allí exhibida más bien revela las contradicciones de una clase obrera con escasa tradición reivindicativa y propensa, por ello mismo, a explosiones episódicas de radicalismo. El hecho de que situaciones similares, aunque de menor gravedad, se hayan reproducido posteriormente en otros puntos de Cantabria, en un singular fenómeno de mimetismo regional, concuerda con el de una sociedad genéricamente conservadora, con escasa tradición de luchas obreras y bajo nivel de afiliación sindical, y en la que los límites entre la mentalidad de la vida urbana y los hábitos de la vida rural están insuficientemente trazados.

Pero las imágenes del despropósito de Reinos suponen un toque de atención para entender hasta qué punto puede ser Cantabria un escenario simbólico de la crisis larvada existente en muchas regiones españolas confrontadas al drama de la reconversión de unas industrias a las que la falta de reinversión ha tornado obsoletas, sin que de ello quepa responsabilizar a los trabajadores que sufren las consecuencias. A los efectos generales de la crisis y a los más concretos de la reconversión en Cantabria se añade el derivado de tratarse de una región relativamente próspera hasta fecha bien reciente y que figura hoy entre las que han experimentado un retroceso más sensible en la escala de renta per cápita.

En la misma posición desfavorable se encuentran otros índices, como el del crecimiento anual acumula-

Las cargas se sucedieron a lo largo de toda la tarde y en la noche. Sólo hubo dos breves períodos de tregua, uno sobre las seis y otro alrededor de las ocho de la noche. A partir de ese momento los coches volvieron a circular y algunas personas pudieron desplazarse, corriendo, de calle a calle de la ciudad.

El miedo era patente en ambos bandos. Los guardias civiles no perdían de vista las ventanas, hacia las que no dudaban en disparar si alguien asomaba por ellas.

Según se informó a las diez de la noche desde el Juzgado de Torrelavega, entre los detenidos figuraban varios miembros del sindicato Comisiones Obreras, así como el jugador del equipo de fútbol reinosano del Naval Gil Díez Rincón, que se encontraba en el interior de la tienda donde habitualmente trabaja.

El partido de fútbol entre ese mismo equipo y el Buelna fue suspendido durante cinco minutos, al caer en el campo un bote de humo procedente de una tanqueta que operaba en las inmediaciones.

Un portavoz del PSOE en Cantabria, después de calificar de tremendistas y absolutamente falsos los rumores, dados como buenos por Radio Nacional, declaró que su partido pedirá la dimisión de los responsables de esta emisora estatal en Cantabria, a los que acusa de venir haciendo información "incendiaria y exagerada" sobre los recientes conflictos de la capital campurriana.

Sobre las nueve de la noche un bote de humo provocó un incendio en el local de la funeraria Caña, de Reinos. Cuarenta ataúdes semiquemados que fueron sacados a la calle ofrecían un espectáculo surrealista.

tivo del PIB (Producto Interior Bruto) o el del PIB industrial, lo que explica, entre otras causas, el constante descenso en los últimos años del porcentaje de participación de Cantabria en la producción nacional. A este panorama ha venido a unirse el impacto negativo que la entrada de España en la Comunidad Europea ha supuesto en el sector lácteo, que representa, aproximadamente, el 50% de la producción final agraria de la región y que es como una metáfora de la propia prosperidad de Cantabria.

Los cántabros se quejan de un trato discriminatorio en los planes elaborados por el Gobierno central para la reindustrialización de las zonas sometidas a la reconversión. Alegan que el número de puestos de trabajo perdidos en su región por este motivo es comparable, en cifras relativas, al producido en regiones limítrofes que, sin embargo, se han visto favorecidas con la declaración de zonas de urgente reindustrialización (ZUR). Por otra parte, la inversión a cargo de los Presupuestos Generales del Estado ha pasado en el ejercicio de 1985-86 de 8.141 millones a 6.541 millones y la financiación a través del Fondo de Compensación Interterritorial se mantiene en niveles constantes, lo que de hecho significa un descenso.

Pero tanto o más que a factores externos, los cántabros deberían dar mayor protagonismo a su capacidad inversora en la tarea de salir a flote de la crisis económica. Todos los datos coinciden en que Cantabria, como otras regiones españolas, exporta capital que coloca, en un gran porcentaje, en la renta fija y no en la inversión. Ello explica que más de la mitad de sus trabajadores presten sus servicios en empresas que tienen sus centros de decisión en Madrid, Cataluña y Euskadi. Es probable que las acciones desesperadas de los habitantes de Reinos sirvan para que el Gobierno central se decida a declarar a esta población y a su comarca como zona prioritaria de reindustrialización con las ayudas procedentes de la CE. Pero los propios cántabros pueden aprender la lección de su crisis y empezar a mirar a sus posibilidades inversoras como el camino más seguro para superarla.